

La calle para el jueves 25 de junio de 2009
Diario de un espectador
Percance en la Nezahualcóyotl
por miguel ángel granados chapa

La Orquesta Filarmónica de la Universidad acababa de tocar El aprendiz de brujo de Paul Dukas, la pieza que, hay que reconocerlo, hizo famosa Walt Disney al escogerla como tema de su *Fantasía*. El público aplaudió con entusiasmo, como lo habían hecho los asistentes a las tres funciones anteriores, del fin de semana anterior y de la víspera, en que la Ofunam había sido dirigida por quien fuera su titular, Ronald Zollman que estaba de nuevo en el podio en la sala Nezahualcóyotl, después de años de ausencia, ahora como huésped. Se le había tributado una bienvenida muy cálida, así por el público como por la orquesta.

Después de los aplausos y de la ritual entrada y salida del director, éste volvió antecedido por Jean-Phillipe Collard, el ejecutante que había mostrado sus grandes dotes la noche anterior al interpretar el Concierto para piano y orquesta número dos en sol menor número 22, de Camile Saint-Saéns. En acuerdo con Zollman inició su trabajo, casi interrumpido a los pocos acordes porque distrajo a Collard una niña en las primeras filas, más inquieta de lo que un solista espera. Superado el leve incidente sin que produjera mayores consecuencias, el pianista continuó con el primer movimiento del concierto, andante sostenuto, cuando tuvo que interrumpir. Se puso de pie y consultó con Zollman, que sorprendido por la actitud de su solista lo escuchó con atención: una tecla había dejado de funcionar, no conectaba como era debido para producir la nota que le ordenaba el ejecutante.

Cundió por un momento la confusión, según relató a este espectador un asistente a esa jornada –por nuestra parte habíamos escuchado a Collard horas antes en su impecable interpretación del mismo concierto, llevado a cabo con pleno éxito que ameritó la habitual secuela de ovación y encore. Pero los espectadores dominicales no habían tenido la misma suerte. Se buscó a quien pudiera atender la emergencia. Estaba allí, ignoramos si porque es parte de sus responsabilidades actuales en la sala, o porque disfrutaba la música como el gran conocedor que es, el maestro Raúl Herrera.

Antiguo director de música de la Coordinación de difusión cultural, Herrera es un notable ejecutante y conocedor de su instrumento, el piano, tocando el cual ha hecho una carrera prestigiosa. Después de proveerse de las herramientas debidas, investigó lo ocurrido, trató de remediar la avería y al final del examen diagnosticó que el instrumento debía ser objeto de una reparación mayor, imposible de practicar allí y en ese momento, por lo que dictaminó que el piano debía ser sustituido. Ignoramos si como permanente medida de precaución esta siempre disponible otro piano o si la casualidad hizo que estuviera a la mano. El hecho es que salió un instrumento y entró otro para que siguiera la función continuara pues, como se sabe, después de percances como ese el espectáculo debe continuar.

Collard se acomodó al nuevo instrumento y consumó su interpretación de Saint-Saens, en que es muy ducho, pues con la Real orquesta filarmónica de Londres dirigida por André Previn ha ejecutado todos los conciertos para piano de aquel compositor francés, su compatriota. Collard se inició en el piano a corta edad y fue admitido como alumno en el conservatorio nacional superior de música de París, hasta donde había llegado desde su natal Champagne. A los 16 años obtuvo en ese establecimiento el primer premio por su trabajo. A esa distinción siguieron después la que mereció en el concurso Long-Thibault y en el Cziffra. También le fue otorgado el premio Gabriel Faure (de quien, por casualidad, el programa del incidente dominical incluía su obra *Peleas y Melisande*, inspirada en la obra del escritor belga Maurice Maeterlink)

Nadie se aburre en la Nezahualcóyotl.